



Guía de lectura

UNA FAMILIA NORMAL MATTIAS EDVARDSSON



narrativa
salamandra

Penguin **Club de lectura**

EL FENÓMENO

Con más de 300.000 ejemplares vendidos en Suecia, más de una treintena de traducciones en marcha y un éxito clamoroso en países como Alemania, Italia o Estados Unidos, *Una familia normal* se ha convertido en una de las novedades más importantes de los últimos años. En la línea de grandes clásicos contemporáneos como *Tenemos que hablar de Kevin*, de Lionel Shriver, o *La cena*, de Hermann Koch, Mattias Edvardsson se adentra en el thriller familiar a través de un padre y una madre que no saben qué pensar cuando la policía detiene a su hija por presunto homicidio.

Sospechosa de haber asesinado a un hombre de treinta y dos años con quien mantenía una relación íntima, la joven Stella, de diecinueve, está pendiente de juicio. Sus padres, un respetado pastor de la Iglesia sueca (Adam) y una reputada penalista (Ulrica), creen en su inocencia, pero al mismo tiempo ocultan a la justicia algunas pruebas incriminatorias. Y aunque esto les provoca un profundo dilema moral, siguen adelante: ¿acaso algún padre aceptaría de buenas a primeras que su hijo es un psicópata? ¿No tiene el deber de luchar por la felicidad de su prole? ¿Hay que decir la verdad a sabiendas de que eso provocará el encarcelamiento de tus seres queridos? Preguntas complejas a las que Mattias Edvardsson da una vuelta de tuerca añadiendo un elemento clave: ¿Y si el padre que miente por su hija es un hombre de Dios?

SINOPSIS

Adam, Ulrika y Stella forman una familia aparentemente normal. Residen en la pequeña ciudad de Lund, un municipio donde todos sus habitantes se conocen y donde, por tanto, los rumores vuelan. El padre es un pastor de la Iglesia sueca, profesión que hace que sus vecinos lo consideren un hombre íntegro e incapaz de mentir; la madre, una afamada penalista que mantiene una relación sentimental con un colega de trabajo; y la hija, una chica de diecinueve años que trabaja como dependienta en una tienda de ropa.

Pero una noche Stella llega a casa con la blusa ensangrentada y, al día siguiente, la policía la arresta bajo la acusación de haber asesinado a cuchilladas a un hombre de negocios de treinta y dos años con quien mantenía una relación

amorosa. Las pruebas parecen concluyentes: hay una huella de su zapatilla en el lugar del crimen, restos del espray de pimienta que suele llevar en el bolso, residuos biológicos de ella en casa de él y, sobre todo, una testigo que la sitúa en el mismo parque infantil y a la misma hora en que se produjo el crimen. Y también hay un móvil: los celos. Porque la amiga íntima de Stella, Amina, también mantenía un idilio con el muerto.

Lógicamente, a partir de ese momento, la apacible vida de esta familia modélica se convertirá en un suplicio. Durante más de dos meses, los padres tendrán prohibido ver a su hija, que permanece en prisión preventiva, y sólo podrán contactar con ella a través del abogado defensor, Michael Blomberg, que a su vez es el amante de la Ulrika.

Adam no se quedará de brazos cruzados ante la acusación que ha caído sobre su hija. No permanecerá impasible, incluso aunque sospeche de ella. Sabe que aquella noche Stella llegó a casa con la ropa ensangrentada y visiblemente alterada, pero cuando la policía lo interroga, mentirá para ofrecerle una coartada. De este modo, Adam traiciona los valores que siempre ha defendido desde el púlpito: la verdad, la honradez y la justicia.

Sin embargo, Mattias Edvardsson no se ha limitado a construir una trama sobre los límites del amor paternal, sino que ha urdido una novela de suspense capaz de medirse con la mejor literatura negra escandinava. No en vano, en *Una familia normal* también hay otros sospechosos: los enemigos del empresario asesinado, en especial las redes de rumanos con las que éste traficaba y los inquilinos de los inmuebles con los que especulaba; su ex novia, una mujer algo inestable que lo acusó de maltrato físico y psicológico sin que nadie la creyera; y la amiga ín-

tima de Stella, una muchacha de raíces árabes que coqueteó con él pocos días antes de su muerte. Todas estas personas tenían motivos para acabar con la vida de Christopher Olsen y, aunque todos los indicios apuntan a la hija de Adam y Ulrika, tendrá que ser la justicia la que esclarezca el caso. Una subinspectora de policía, una fiscal implacable, un juez meticuloso y un periodista algo cínico seguirán las pistas mientras la acusada continúa arrestada en una prisión que deja mucho que desear.

Además de la trama perfectamente ensamblada, *Una familia normal* destaca por su crítica velada de la sociedad patriarcal: tres mujeres han sido violadas, pero ninguna ha conseguido el apoyo social y familiar que esperaba. Una de ellas (la ex novia de Chris) ni siquiera fue creída por la justicia, y las otras dos, ambas menores de edad, no llegaron a juicio porque, en el caso de Stella, sus padres le recomendaron que olvidara todo lo que pasó. Como si eso fuera tan fácil...

UNA FAMILIA MUY NORMAL Y TRES NARRADORES MUY POCO FIABLES

Mattias Edvardsson estructura *Una familia normal* en tres partes que corresponden al punto de vista de los tres protagonistas (Adam, Stella y Ulrika, en este orden). Cada uno de ellos va aportando datos sobre el asesinato y sobre la relación que mantienen entre sí, así como de su pasado. De este modo, el autor se adentra en el corazón de una familia que, en muchos aspectos, podría ser la nuestra.

EL PADRE: Adam Sandell quería ser actor y, de hecho, conoció a su esposa en una escuela de arte dramático durante sus años como estudiante, pero sintió la llamada de Dios el día en que se lanzó al agua helada para rescatar a una niña que había caído del muelle de su ciudad. A partir de ese momento, entregó su vida a la religión y se ordenó sacerdote de la Iglesia sueca. Durante algún tiempo tuvo dudas teológicas, pero en la actualidad su fe es inquebrantable. Al principio, desarrolló su actividad en las cárceles del país, para establecerse posteriormente en una de las parroquias más grandes de la ciudad. Tiene un concepto muy elevado de la familia y considera que la unión entre sus miembros es la clave de la felicidad.

«Se tarda mucho tiempo en construir una vida, pero ésta puede derrumbarse en tan sólo un instante. Se tarda muchos años, décadas, quizá una vida entera, en llegar a ser quien eres. Los caminos son casi siempre tortuosos y creo que lo son por alguna razón, que la vida está construida a base de ensayo y error. Nos formamos y esculpimos a base de pruebas.»

LA HIJA: Stella siempre fue una niña problemática. Sus maestros de primaria notaron que se enfadaba con facilidad, por lo que recomendaron a sus padres que buscaran ayuda profesional. Desde entonces, ha pasado por varios psicólogos que han tratado de enseñarle a controlar la ira y gestionar las emociones. En la adolescencia se dejó arrastrar por malas compañías que la incitaron a consumir drogas, pero logró escapar de ese ambiente insano gracias a Amina, su inseparable amiga. Durante unas convivencias religiosas, siendo todavía menor de edad, fue violada por un monitor. Su madre, abogada de profesión, renunció a ir a juicio para no ser víctima de una humillación. Actualmente tiene diecinueve años y trabaja en una tienda de ropa.

«Tengo un montón de taras, no lo niego. Soy cualquier cosa menos normal. Mi cerebro se pasa las veinticuatro horas del día jodiéndome. Pero no necesito más nombre que el mío para identificarlo. Soy Stella Sandell. Si alguien tiene problemas conmigo, quizá sea ese alguien quien necesite medicarse.»

LA MADRE: Ulrika es una abogada penalista de prestigio que antepone el trabajo a la vida familiar. En realidad, se refugia en su profesión porque tiene la sensación de que es una mala madre. Piensa que su marido y su hija forman un tándem perfecto y que no la necesitan. Fruto de estas inseguridades, se ha buscado un amante, un colega de oficio que, curiosamente, será quien acabe defendiendo a su hija Stella en el juicio por el asesinato de Christopher Olsen.

«Hace cuatro días estaba en pleno auge de mi carrera laboral, caminaba con paso firme y vestía de Dolce & Gabbana; se me apreciaba por mis modales francos, mi destreza en el oficio y mi empeño. Ahora estoy sentada en una sala de vistas esperando a que se celebren las audiencias que decidirán el futuro de mi hija, de mi familia y el mío.»

¿DESCONFIARÍAS DE TU PROPIA HIJA?

Mattias Edvardsson convierte en un adictivo thriller de suspense lo que sin duda es uno de los grandes temores de cualquier padre: ver a sus hijos en la cárcel. Y lo hace jalonando su novela de reflexiones en torno a la paternidad, la responsabilidad social y, en este caso, también el fervor religioso. De hecho, la acción de *Una familia normal* está acompañada de agudas reflexiones sobre la frontera entre el amor a los hijos y el deseo de una justicia igualitaria, que se podrían resumir en una idea que cruza por la cabeza de Adam Sandell cuando se entera de que su hija ha sido acusada de asesinato: «Stella jamás sería capaz de... ¿O sí?».

Para conseguir que nos pongamos en la mente de un matrimonio cuya hija está a punto de recibir una severa condena judicial, Edvardsson nos muestra los pensamientos de dos de sus narradores (Adam y Ulrika) sacando a relucir no sólo los temores que acechan a todos los padres, sino también la sensación de fracaso que los invade cuando sus vástagos se comportan de un modo distinto al que fueron educados.

«Los hijos son un trabajo de jornada completa. Primero son bebés y esperas que se hagan autónomos, te preocupa que se atraganten o se caigan de morros, luego llegan los años de parvulario y te preocu-

pas porque ya no los tienes cerca, que vayan a caerse de un columpio o que el siguiente control pediátrico no vaya bien. Luego empiezan el colegio y te preocupa que no vayan a seguir el ritmo de la clase o que no hagan amigos. Tocar hacer deberes y montar a caballo, jugar a balonmano e ir a fiestas de pijama. Empiezan el instituto y aparecen más amigos, fiestas y conflictos, charlas con el tutor y hacer de taxista. Te preocupan las borracheras y las drogas, que se junten con malas compañías. Los años de la adolescencia pasan como una telenovela, a ciento noventa kilómetros por hora. Hasta que, de repente, te ves con una hija adulta y te crees que ya no vas a tener que preocuparte más.»

Asimismo, el autor nos muestra los miedos que los padres pasan cuando sus

hijos llegan tarde a casa, cuando desconectan los móviles, se relacionan con personas poco recomendables o incumplen las normas de la casa... y así toda una serie de temores que forman parte del acervo común y que, en la pluma de Edvardsson, generan una enorme empatía y proximidad con los protagonistas.

«Con una hija de diecinueve tienes dos opciones: o bien pereces a causa de los nervios constantes, o bien contienes todos los riesgos a los que ella parece encantada de exponerse. Es puro instinto de supervivencia.»

Al hilo de una acción trepidante y una serie de reflexiones sobre la familia y la verdad, una duda irresoluble planea a lo largo de toda la novela: «¿Se puede seguir amando a un asesino?».

EXTRACTOS

LA VIDA

«Se tarda mucho tiempo en construir una vida, pero ésta puede derrumbarse en tan sólo un instante. Se tardan muchos años, décadas, quizá una vida entera, en llegar a ser quien eres. Los caminos son casi siempre tortuosos y creo que lo son por alguna razón, que la vida está construida a base de ensayo y error. Nos formamos y esculpimos a base de pruebas.»

SENSACIÓN DE FRACASO

«Sólo me gustaría que Ulrika y yo nos hubiéramos tomado los problemas de Stella más en serio. Que hubiésemos reaccionado antes. Me avergüenzo cuando pienso en ello, pero supongo que fue el orgullo lo único que nos impidió actuar. Tanto para Ulrika como para mí suponía un fracaso total tener que recurrir a las instituciones sociales. Podría parecer una actitud egoísta, pero al mis-

mo tiempo muy humana, y quizá no nos equivocamos tanto, a pesar de todo. Nos habíamos esforzado mucho en ser los mejores padres que nuestra hija pudiera tener, pero no habíamos estado a la altura de nuestras propias expectativas.»

LOS TRAUMAS DE LA VIOLACIÓN

«Sin embargo, ésa no fue la razón por la que tardé en contarle lo de la violación a Amina. Fue otra cosa. Yo quería ser siempre la chica fuerte que todos veían en mí, no podía identificarme con el papel de víctima. ¿Yo una víctima, desde cuándo? Mi madre y mi padre dijeron que era yo la que saldría más perjudicada si denunciábamos. Me pasé una semana pensando que no había sufrido ninguna violación. Había ido por voluntad propia a la cabaña de los monitores, había estado de acuerdo en hacerlo. Incluso formaba parte del plan inicial.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela plantea uno de los temas más tabús de nuestra sociedad: la desconfianza de los padres sobre el comportamiento de los hijos. ¿Creéis que el autor aborda este tema con la delicadeza necesaria?
2. Esta novela se enmarca en la tradición de clásicos contemporáneos como *Tenemos que hablar de Kevin*, de Lionel Shriver, o *La cena*, de Hermann Koch. ¿Sabrías decir por qué?
3. *Una familia normal* plantea un dilema sin igual: ¿qué es más importante: el amor paternal o la justicia social?
4. La profesión de los padres añade un nuevo contenido moral a su decisión respecto a la defensa de su hija. Él es un pastor de la Iglesia sueca y ella, una abogada penalista. ¿Qué aportan estas profesiones al dilema que plantea la novela?
5. Además, *Una familia normal* está ambientada en una pequeña ciudad, Lund, donde todo el mundo se conoce y donde, en consecuencia, los rumores y cotilleos están a la orden del día. ¿Qué os ha parecido el modo en que el autor aborda el tema de la presión social?
6. Además, la novela plantea un tema de infidelidad entre la madre de la acusada y su abogado defensor. Este idilio ilícito añade otro componente moral a la novela. ¿Os ha afectado conocer esta infidelidad para juzgar el comportamiento de la madre?
7. Al descubrir las pruebas que hay contra Stella, ¿habéis pensado que era culpable o inocente?

8. *Una familia normal* no es sólo un thriller familiar, sino también una novela negra de formato más bien clásico. Hay sospechosos, hay policías, hay fiscales, hay periodistas... Como novela negra, ¿os ha gustado?
9. Mattias Edvardsson añade un tercer elemento a la novela: el debate sobre la estructura patriarcal que tienen las sociedades occidentales. En este caso, se refleja a través de las tres mujeres que han sido violadas y no han obtenido apoyo ni familiar ni social. ¿Qué os ha parecido el modo en que el autor refleja este problema?
10. Por último, hay otro tema que conviene destacar: el de la sensación de fracaso que muchos padres tienen al ver —o creer— que no han educado a sus hijos como les habría gustado. ¿Qué os ha parecido la sensación de fracaso que se detecta en los padres de esta novela?
11. Mattias Edvardsson estructura la novela a través de tres narradores (Ada, Stella y Ulrika), cada uno de los cuales aporta información no sólo sobre el asesinato, sino también sobre la relación familiar. ¿Qué os ha parecido el modo en que el autor dosifica la información a través de estas voces?
12. ¿Os ha gustado el modo en que el autor ha creado a sus personajes? ¿Hay algo que no os haya convencido?
13. ¿Qué os ha parecido la estructura de la novela?
14. ¿Qué os ha parecido el estilo con el que está escrita la novela?
15. ¿Cambiaríais algo del argumento?

EL AUTOR



© Caroline Andersson

MATTIAS EDVARDSSON, profesor en Trelleborg (Suecia), es autor de cinco novelas y dos libros juveniles. *Una familia*

normal, cuyos derechos de traducción se han vendido a más de treinta idiomas, se ha convertido en un éxito internacional.

LA CRÍTICA HA DICHO

«Edvardsson pone al descubierto las sutiles diferencias en las perspectivas de nuestros tres protagonistas: fracturas que obligan al lector observador a realizar ajustes continuos a las imágenes tanto de hechos externos como de relaciones íntimas.»

Aftenposten

«En un género lleno de narradores no fiables, parece ser que en quien menos podemos confiar es en dos padres normales que esperan lo mejor de sus hijos.»

Library Journal

«Consigue desenmascarar las promesas que nos hacemos a nosotros mismos para ser las personas que nuestros seres queridos esperan que seamos, revelando lo endeble que pueden ser esas pretensiones. [...] Adictiva.»

The New York Times

